



¿Y AHORA QUÉ, SEÑOR?

Este tiempo de pandemia nos ha sumergido en una pregunta: ¿y ahora qué? No nos referimos a lo que podremos hacer una vez acabado el estado de alarma, sino a algo más profundo. Es una pregunta dirigida al Señor, que le interroga sobre el cambio de orientación que nos está pidiendo con esta crisis. Las reflexiones con las que el Papa nos ha acompañado estos días nos pueden ayudar a oír su respuesta. Ocho de ellas, las pronunciadas entre el 27 de marzo y el 22 de abril han quedado recogidas en un libro titulado *“La vida después de la pandemia”*. En su prólogo, el Cardenal Michael Czerny, SJ resalta la trascendencia del momento:

Hemos demostrado que podemos cambiar, y ahora está en nuestras manos traducir estas actitudes en una conversión permanente, con resolución y solidaridad, para afrontar amenazas mayores y con efectos a más largo plazo. Ha llegado también el momento de reflexionar sobre las actividades económicas y el trabajo. Volver simplemente a lo que se hacía antes de la pandemia puede parecer la elección más obvia y práctica; pero, ¿por qué no pasar a algo mejor? ¿Por qué volver a invertir en combustibles fósiles, monocultivos y destrucción de la selva tropical, cuando sabemos que ello agrava nuestra crisis medioambiental? ¿Por qué retomar la industria armamentística, con su terrible desperdicio de recursos y su inútil destrucción?

De las intervenciones del Papa recogidas en dicho libro, podemos entresacar algunas orientaciones.

1.- Admitamos las falsas seguridades en las que habíamos puesto nuestra confianza.

“La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas... Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas ‘salvadoras’...” (1)

2.- Démonos cuenta de que estamos todos en el mismo barco. La respuesta debe ser global.

“Esta pandemia nos recuerda que no hay diferencias ni fronteras entre los que sufren: todos somos frágiles, iguales y valiosos [...]. [La pandemia] ha dejado al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.” (2)
“Si actuamos como un solo pueblo... podemos lograr un impacto real.” (3)

3.- Sorprendámonos de la alegría desbordante con la que Jesús transforma incluso esta pesadumbre.

“Jesús salió a su encuentro [el de María Magdalena y la otra María] y las saludó diciendo: “Alegraos” (Mt 28,9)... El Señor sale a su encuentro para transformar su duelo en alegría y consolarlas en medio de la aflicción. Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y, con ellas, a la humanidad entera. Quiere hacernos empezar ya a participar de la condición de resucitados que nos espera... En este tiempo de tribulación y luto, que allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús, que sale a tu encuentro, te saluda y te dice: «Alégrate». Y que sea ese saludo el que nos mueva a amplificar la buena nueva del Reino de Dios.” (3)

4.- Oigamos la noticia de su resurrección en el desvelo por ayudar y, en ella, el sentido final de dicho desvelo.

“Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: “No está aquí, ha resucitado”. Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida. Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana, sino que les permitió ser ungidas por la Resurrección: no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar. [...] Ésta es la fuente de nuestra alegría y esperanza, que transforma nuestro obrar... nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte.” (3)

5.- Tomemos este momento como un tiempo de elección y renovación.

“Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás [...] Este es el tiempo favorable del Señor, que nos pide no conformarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos viviendo.” (1). “Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas”. (5).

6.- Reconozcamos lo ciegos y sordos que hemos sido.

“Hemos fallado en nuestra responsabilidad como custodios y administradores de la tierra.” (4)

“¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos?, ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder?, ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos?, ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia?.” (3)

7.- Decidámonos a dar valor a un mundo sin desigualdades y en armonía con la naturaleza.

“Que lo que está pasando nos sacuda por dentro. Es tiempo de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad.” (2)

“El Espíritu [...] nos propone sumarnos a su movimiento capaz de «hacer nuevas todas las cosas» (Ap 21,5)... «unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral».” (3)

“Necesitamos una conversión ecológica que se exprese en acciones concretas. Como familia única e interdependiente, necesitamos un plan compartido para vencer las amenazas contra nuestra casa común.” (2)

“Comprometámonos a amar y a apreciar el magnífico don de la tierra, nuestra casa común y a cuidar de todos los miembros de la familia humana.” (4)

8.- Evitemos caer de nuevo en la tentación.

“No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos.” (3)

“Ahora mientras pensamos en una lenta y ardua recuperación de la pandemia, se insinúa justamente este peligro: olvidar al que se quedó atrás. El riesgo es que nos golpee un virus todavía peor, el del egoísmo indiferente, que se transmite al pensar que la vida mejora si me va mejor a mí, que todo irá bien si me va bien a mí.” (2). “La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentado nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor.” (3)

Preguntas:

- ¿Creemos que estamos maduros para volver a una normalidad que no sea la de antes?
- ¿La vida en un espacio más pequeño nos ha servido para aumentar la ambición de nuestra solidaridad?
- ¿La vida de oración significa olvidarse de la política y la economía?

Libros:

- PAPA FRANCISCO, *La vida después de la pandemia*, Librería Editrice Vaticana, 2020, https://www.vaticannews.va/content/dam/lev/la-vita-dopo-la-pandemia/pdf/SPA_terminato..pdf
- MARIANA MAZZUCATO, *El valor de las cosas: quién produce y quién gana en la economía global*, Taurus, Barcelona, 2019. “Sobre el futuro económico es interesante la visión de esta economista”, dice el Papa (6)

(1) *¿Por qué tenéis miedo?* Mensaje *Urbi et orbi* durante el Momento de oración en tiempos de pandemia, 27 de marzo de 2020.

(2) *El egoísmo: un virus todavía peor*. Extracto de la Homilía, II Domingo de Pascua, 19 de abril de 2020.

(3) *Un plan para resucitar*. Texto originariamente publicado en «Vida Nueva», 17 de abril de 2020.

(4) *Superar los desafíos globales*, Catequesis durante la Audiencia general en el 50º Día de la Tierra, 22 de abril de 2020.

(5) *Como una nueva llama*. Mensaje *Urbi et orbi*, Pascua 2020, 12 de abril de 2020.

(6) *Prepararnos para el después es importante*, Carta a Roberto Andrés Gallardo, 30 de marzo de 2020.